

SOBRE EL ORIGEN DEL FALSO SUFIJO DATIVO -LE DEL ESPAÑOL DE MÉXICO

Alfredo López Austin *

El falso dativo

El uso del imperativo con un supuesto -e incomprendible- sufijo dativo *-le* en el español de México puede desconcertar a quien espere la existencia de un complemento indirecto. En cambio, el familiarizado con los *iándale!*, *icórrele!*, *ipásale!*, *iéntrale!*, *isúbele!*, *ibájale!*, *ijuégale!*, *ihúyele!*, identificará su sentido enfático, aunque pueda llegar a considerar que estas formas son barbarismos por la presencia del extraño dativo.

La desinencia, sin embargo, no es un pronombre. Propongo en este trabajo que el *-le* es un incitativo, y que su origen puede buscarse en el cruce de dos corrientes muy diferentes: por una parte, las interjecciones excitativas nahuas terminadas en la sílaba *le*; por otra, los imperativos españoles con verdadero dativo *-le*.

El cruce pudo haber producido en el español de México dos interesantes hibridismos: el uso de los falsos dativos *-le* unidos a verbos, y los enfáticos *-le* unidos a adverbios y a interjecciones; además, dio una falsa apariencia de verbo español al nahuatlismo *icuele!* Pero antes de pasar a estos puntos, es necesario analizar una de las dos vertientes del posible cruce.

Las interjecciones excitativas nahuas

En la sección española-náhuatl del *Vocabulario* de fray Alonso de Molina se encuentran dos entradas de interjecciones excitativas españolas: *isuso!* y *iea!* Tienen allí como equivalentes diez excitativas nahuas:

* Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM

Suso. Aduerbio. mayeecuel macuele.

Ea. Aduerbio para incitar. tlaque. tlaoque. tlacuele. oque. tlayecuele. maque. maoque. mayeuele. macuele.¹

De éstos, hay ocho en la sección náhuatl-española del mencionado *Vocabulario* de fray Alonso de Molina, y además aparecen otros tres: *tlacuel*, *tlayecuel* y *maoque*:

Macuele. ea ea. alto a ello. susos. Aduerbio.

Mayecuel. lo mismo es que macuele. Aduerbio.

Mayecuele. idem.

Maque. lo mismo es que macuele.

Maoque. lo mismo es que macuele.

Tlaque... ea ea, entendamos en nuestra obra.

Tlaoque, ea ea, a ello vvel. sus a ello. Aduer para animar y solicitar alguna obra que se ha de hazer.

Tlacuel. ven aca, o vamos de aqui.

Tlacuele. ea ea dando priessa a que se haga algo. Aduerbio.

Tlayecuel. ea ea, a ello. vel. ea vamos, a venid conmigo.

Tlayecuele. ea ea. a ello. vel. alto a ello.²

Podemos observar la presencia de *maoque* en la sección española-náhuatl, y de *maoque* en la segunda sección. Son dos formas de grafía de la misma palabra. Como veremos enseguida, nada justifica la doble indicación del fonema *c*, por lo que podemos eliminar *maoque* de nuestra lista, y así quedan las siguientes doce interjecciones excitativas:

macueleh
maoqueh
maqueh
mayecuel
mayecueleh
oqueh
tlacuel
tlacueleh
tlaoqueh

1 Molina, *Vocabulario*, sección española-náhuatl, fol. 48r y 111r

2 Molina, *Vocabulario*, sección náhuatl-española, fol. 51r, 51v, 52r, 52v, 119v, 121r, 130r y 133v.

tlaqueh
tlayecuel
tlayecueleh

Composición de las interjecciones excitativas

En su conjunto, las interjecciones están formadas por sólo cinco elementos. Los morfemas, que poseen distintas funciones, las tiene particulares en estas locuciones interjectivas. Los morfemas son:

a. Un desiderativo-exhortatorio MA o TLA. *Ma* y *tlá* indican el deseo de que la acción se realice o la amable sugerencia de que se cumpla. Sus equivalencias van desde el *¡ojalá!* hasta el *¡por favor!* Comunican desde la expresión de un vivo anhelo que no se dirige en especial a persona alguna, hasta la suave sugerencia a segundas personas de que atiendan el imperativo, cuando *ma* o *tlá* lo preceden. La diferencia de matices entre *ma* o *tlá* rebasa los límites de este trabajo.

b. Un actualizador YE. *Ye* significa *ya, en este instante, hasta ahora, en tal momento*.

c. Un acelerador CUEL. Carochi dice que *cuel* "denota mas preteça, y breuedad de la que se pretendia"; y dice además de cuando lo precede *ye*: "*Yecuel* significa lo mesmo que *ye*, *ya*; pero añade la breuedad, y presteça dicha".³

d. Un durativo OC. *Oc* es claro en las formas *maoqueh*, *tlaoqueh* y *oqueh*. En *maque* y *tlaque* se descubre de inmediato su elisión inversa, que hace de estas dos interjecciones meras variantes fonéticas de *maoqueh* y *tlaoqueh*. *Oc* significa *todavía, siempre*; tiene un claro sentido de permanencia.

e. Un enfático-determinativo YEH. *Yeh* o *eh* significa *aquél, ése*,⁴ y en estas locuciones marca con énfasis la interjección. La elisión inversa de *yeh* se encuentra en el *Diccionario* de Simeón⁵ cuando se señala un caso en el que *eh* suple a *yeh* después de una sílaba terminada en *l*. Se refiere allí al adverbio *aunque*, cuya forma *im manel yeh* se transforma en *im maneleh*.

³ Carochi, *Arte*, fol. 107v

⁴ Andrews, en su *Introduction to Classical Nahuatl*, p. 436, dice: "(EH)- = that entity, that one;... [The 3rd person uses a variant stem: (YEH)- = he is that one, it is he]."

⁵ Siméon, *Diccionario*, entrada E, p. 143.

En el cuadro de interjecciones se puede ver el resumen de la composición, en la que las combinaciones producen una gama de matices. Allí se aprecia que, cuando menos en estos casos, *cuel* y *ye* nunca aparecen en *oc*, y que *oc* siempre va con *yeh*.

Las interjecciones más complejas con *cuel* (*mayecueleh* y *tlayecueleh*) pudieran verse aproximadamente como "hay un deseo enfáticamente manifestado de que *x* exista rápidamente ahora". Las más complejas con *oc* (*maoqueh* y *tlaoqueh*) serían "hay un deseo enfáticamente manifiesto de que *x* permanezca". Pero el matiz, obviamente, era más producto de la forma de realización que de la composición.

Sin embargo, queda un problema con *macuele*, al que equirapan en el *Vocabulario* de Molina, como ya se vio, *mayecuel*, *mayecuele* y *maoque*. A su significado excitativo *iea*, *ea!* se agrega uno vetativo: *ialto a ello!* Esto abre la posibilidad de que Molina, incorrectamente, haya incluido en la misma entrada (*macuele*) dos formas distintas: una afirmativa, *macueleh*, y una negativa, *mahcueleh*, que no se distinguen en la escritura usada por fray Alonso. Esto es lo que supone Karttunen al hablar de la entrada *ma* de Molina, que según la autora incluye el *ma* optativo y el *mah* negativo.⁶ Si esto es así, tienen que agregarse cuatro interjecciones más a la lista, todas vetativas: *mahcuele*, *mahyecuel*, *mahyecueleh* y *mahoqueh*, y un elemento más, el desiderativo-vetativo *mah*, que se incluyen en un segundo apartado del cuadro de las interjecciones. No hay forma *mahqueh* por imposibilidad de elisión. Ninguna explicación tengo para la forma vetativa de *tlayecuele*, mencionada por Molina.

Interjecciones desiderativas

No siempre aparecen las locuciones anteriores como interjecciones excitativas. Sullivan equipara *macuele* y *macyecuel* con *ma* como partes del optativo, y ofrece un ejemplo tomado del *Código Florentino*: *Macuele timalikhui, ma xocontimalo in tlaihiyohuiliztli*, que traduce: "Que sufras tormento, y que te llenes de aflicción."⁷

6 Karttunen, *An Analytical Dictionary*, p. 126.

7 Sullivan, *Compendio*, p. 96-97.

Simeón atribuye a Ignacio de Paredes el siguiente ejemplo: *macuele* o *mayecuele ntlapohua!*, "quiera Dios que yo cuente!"⁸.

En ambos casos la más próxima versión de *macueleh* y *mayecueleh* al español es la interjección *¡ojalá!*, cuyo carácter no es excitativo, sino desiderativo.

¡Cuele!

Las interjecciones *imacueleh!*, *imayecueleh!*, *itlacueleh!* y *itlayecueleh!* pasan al español como un nahuatlismo *-icuele!*- que no ha despertado mucha curiosidad entre los filólogos precisamente porque ha adquirido la apariencia de un verbo español en modo imperativo, y como tal ha llegado a conjugarse. Su significado preciso es *¡lárgate!* Ramos i Duarte dice:

¡Cuélen! (Chih.), v. Anden, caminen.⁹

Francisco J. Santamaría da dos formas:

¡Cuela! Interjección popular, por *¡vetel!*, *¡ilargo de aquí!*, etc.

¡Cuele! Interjección usada entre el pueblo, para expresar la idea de escapar entre una multitud por enmedio de otras personas.¹⁰

Es interesante ver cómo Santamaría cuala en su segunda definición una justificación velada de la presencia del verbo *colar*.

La forma más usual es, sin duda, *icuele!*, aunque se dirija a quien se hable de tú. Pero, ya que tiene apariencia de verbo, llega a oírse con un *-le* incitativo: *icuélele!*

Los verbos con -le

Si consideráramos que el *-le* de *¡ándale!* corresponde al uso anómalo de un sufijo dativo, tropezaríamos con algunas dificultades:

8 Simeón, *Diccionario*, entrada MACUELE, p. 248.

9 Ramos i Duarte, *Diccionario*, p. 149.

10 Santamaría, *Diccionario*, p. 328.

a. No podemos atribuirle un antecedente español.

b. Tampoco existe este antecedente en la lengua náhuatl, ni hay razón para suponer que lo haya en alguna otra lengua indígena mexicana. La amplitud y la importancia de su uso en México corresponden a las del náhuatl. Si alguna lengua indígena produjo el uso del *-le*, es difícil pensar que hubiese sido otra, y no el náhuatl.

c. El sentido del *-le* no es ni remotamente pronominal. Su carácter enfático e incitativo, en cambio, es sumamente claro.

El parecido con las locuciones interjectivas terminadas en *cuele* aproxima a la solución del problema; pero es muy verosímil que el *-le* agregado a los verbos españoles tenga como origen el cruce de las interjecciones excitativas nahuas con el uso de los verdaderos sufijos pronominales. Los españoles debieron de pronunciar enfáticamente los imperativos con verdaderos sufijos pronominales (*ídale!*, *¡pégale!*) en su trato con la población indígena; los indígenas, por su parte, debieron de identificar este sufijo con las terminaciones de sus imperativos excitativos, y se formó así una nueva partícula: un *-le* injustificable como pronombre español, incompleto como excitativo náhuatl, híbrido, con un rico carácter incitativo, unido a verbos al cumplimiento de cuya acción incitaba. Como partícula tan útil, fue profusa, y lo es, pese a los ataques de los puristas que lo confunden con un absurdo sufijo dativo. Su función, sin embargo, es otra: la incitativa.

Interjecciones con -le

Tanto es así, que el *-le* no pudo limitarse a los verbos. Entró en composición para dar *¡órale!*, interjección derivada del adverbio *ahora*. Si se une a *¡eje!*, que indica duda de la veracidad, de la suerte o de la capacidad del interlocutor, da *¡éjele!*, que es ya una abierta burla; si a *¡uju!*, que indica contrariedad o duda, *¡újule!* es absoluta desconfianza o completo desaliento; al ya muy rico en significados *¡hijo!* -o *¡jijo!*-, se los aumenta el *¡jijole!* considerablemente; el saludo *¡quihubo!* se hace más familiar -o más agresivo, si ése es el sentido- como *¡quihúbole!*.

Sin embargo, el uso más curioso es el de un hibridismo en el que una forma ya híbrida se une al náhuatl: es la traducción del *¡órale!*, del *ahora* español (*axcan* en náhuatl) y el *-le*. Esto da como

resultado una macarrónica palabra náhuatl: *iáxcale!*, locución interjectiva que provocó desasosiego a Tobelo, quien dijo que sólo se usaba “entre indios y gente grosera”.¹¹

Conclusión

La proposición de que el origen del falso sufijo dativo *-le* del español de México es un cruce del verdadero sufijo pronominal español con las interjecciones excitativas nahuas, es muy plausible, puesto que, además de darle su verdadero carácter de sufijo incitativo, explica otras particularidades del español mexicano con las que el *-le* de los verbos está relacionado. Son éstas los interjectivos con *-le* y la interjección *icuele!*, indudables componentes del mismo complejo.

ABSTRACT

The use in Mexico of the imperative with a false dative suffix *-le* together with the use of the same suffix in interjections and adverbs, suggests the presence of an incitation derived from nahuatl. This article analyzes nahua excitative interjections and compares them with the composition of the popular expression “Cuele”, imperatives and interjections such as “Ejele”, “Ujule”, “Jijole”, etc., that are very frequently used in popular Mexican speech. The results are offered as a plausible proposition.

¹¹ Robelo, *Diccionario*, entrada AXCA, AXCALE, AXCAN QUEMA, p. 340. Véase además, Santamaría, *Diccionario*, entrada AISCALÉ, ASCALE, AXCALE, AXCAN, p. 47, 88 y 100. María Teresa Cervantes me informa que *iéscale!* se usa en Michoacán para confirmar algo. Como reafirmación categórica lo usa Rojas González al concluir su cuento “La tona”, poniéndolo en labios del zoque Simón, padre de Damián Becicleta

INTERJECCIONES EXCITATIVAS	ELEMENTOS				
	DESIDERATIVO- EXHORTATIVO	ACTUALIZADOR	ACELERADOR	DURATIVO	ENFATICO- DETERMINATIVO
1 MACUELEH	MA	Ø	CUEL	Ø	[Y]EH
2 MAOQUEH	MA	Ø	Ø	OC	[Y]EH
3 MAQUEH	MA	Ø	Ø	[O]C	[Y]EH
4 MAYECUEL	MA	YE	CWEL	Ø	Ø
5 MAYECUELEH	MA	YE	CXUEL	Ø	[Y]EH
6 OQUEH	Ø	Ø	Ø	OC	[Y]EH
7 TLACUEL	TLA	Ø	CUEL	Ø	Ø
8 TLACUELEH	TLA	Ø	CUEL	Ø	[Y]EH
9 TLAOQUEH	TLA	Ø	Ø	OC	[Y]EH
10 TLAQUEH	TLA	Ø	Ø	[O]C	[Y]EH
11 TLAYECUEL	TLA	YE	CUEL	Ø	Ø
12 TLAYECUELEH	TLA	YE	CUEL	Ø	[Y]EH
DESIDERATIVO- VETATIVO					
13 MAHYECUEL	MAH	YE	CUEL	Ø	Ø
14 MAHYECUELEH	MAH	YE	CUEL	Ø	[Y]EH
15 MAHOQUEH	MAH	Ø	Ø	OC	[Y]EH
16 MAHCUELEH	MAH	Ø	CUEL	Ø	[Y]EH

REFERENCIAS

- ANDREWS, Richard, J.
1975 *Introduction to Classical Nahuatl*, Austin, University of Texas Press, xvi-502 p.
- CAROCHI, Horacio
1983 *Arte de la lengua mexicana, con la declaración de los adverbios della*, ed. facs. de la de Juan Ruys, México, 1645, estudio introductorio de Miguel León-Portilla, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas-Instituto de Investigaciones Históricas, lxxii p. -(6)+132 fol. -4 p.
- KARTTUNEN, Frances
1983 *An Analytical Dictionary of Nahuatl*, Austin, Universidad of Texas Press, xxxiv-350 p.
- MOLINA, Fran Alonso de
1944 *Vocabulario en lengua castellana y mexicana*, ed. facs. de la de Antonio de Spínola, México, 1571, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, (vii)+122+(2)+163 fol.
- RAMOS I DUARTE, Félix
1895 *Diccionario de mejicanismos. Colección de locuciones i frases viciosas con sus correspondientes críticas i correcciones fundadas en autoridades de la lengua; máximas, refranes, provincialismos i remoques de todos los Estados de la República Mexicana*, Méjico, Imprenta de Eduardo Dublán, 544 p.
- ROBELO, Cecilio A.
s/f *Diccionario de aztequismos o sea Jardín de las raíces aztecas*, 3a. ed., México, Ediciones Fuente Cultural, 548 p.
- ROJAS GONZALEZ, Francisco
1960 *El diosero*, 4a. ed., México, Fondo de Cultura Económica, 135 p., (Colección Popular, 16).
- SANTAMARIA, Francisco J.
1974 *Diccionario de mejicanismos*, 2a. ed., Méjico, Editorial Porrúa, S. A., xxiv-1208 p.

SIMEON, Rémi

1977 *Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana*, trad. Josefina Oliva de Coll, México, Siglo XXI, xcvi-784 p.

SULLIVAN, Thelma D.

1976 *Compendio de la gramática náhuatl*, prefacio de Miguel León-Portilla, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 384 p.